



Malvinas y el hundimiento del Belgrano: “ME SALVÓ LA VIDA SER ARQUITECTO”

La experiencia por la que atravesó Marcelo Soterias

Gracias al contacto que estableció el arquitecto Santiago Erbiti (graduado FAU '74) pudo concretarse una entrevista del canal de TV “Somos 9 de Julio” al arquitecto Marcelo Soterias (graduado FAU '74), sobreviviente del hundimiento del crucero ARA Gral. Belgrano.

Marcelo Soterias. Bienvenido. Hice un resumen más o menos de la historia del Belgrano. ¿Por qué elegís contar esta historia ahora?

Me trae recuerdos que son muy tristes, pero a veces uno tiene que hacer cosas que no le gustan, hay que contar la experiencia que tuvo uno y que conlleva la guerra que son horrendas y no solo nos impacta como país sino que cada uno de nosotros que hemos estado en la guerra, somos diferentes... la guerra te cambia, no volvés a ser el mismo, seguramente yo hubiera sido otra persona... no hubiera sido lo que soy si no hubiese estado en la guerra. Yo ya era arquitecto, era grande, tenía 25 años, la mayoría de los conscriptos tenían 18 y se vive diferente porque los chicos de 18 que estaban en el barco “jugaban a la guerra”, eran muy jóvenes. La guerra se comentaba pero no era una realidad; yo estaba en el barco pensando que me iba a tocar estar en la guerra y que iba a tener que sobrevivir, son cosas que lo marcan a uno para toda la vida.

¿Cuándo te sumás a la dotación del Belgrano?

Yo soy de Bahía Blanca, estaba en la Base Puerto Belgrano iba todos los días a dormir a mi casa, iba como todos los conscriptos cada día. Estaba en un lugar donde dibujaba o hacía tareas que tenían que ver con mi profesión y mi conocimiento. Nos invitaron, nos dijeron que tal día salía el Belgrano y yo formaba parte de su tripulación. Yo estaba con mucha aprehensión porque era un problema, yo nunca había estado embarcado, no sabía qué hacer adentro del barco: me subieron y fuimos a navegar hasta las Islas Malvinas..

Malvinas: historias de vida y de muerte

¿Ustedes ya estaban en conflicto? ¿Cuándo se enteraron que había iniciado (la guerra)?

No nos enterábamos de nada, éramos el personal más subalterno del buque, a veces había algún comentario pero ninguno era creíble. Lo único que nos enteramos era que estábamos en la zona de exclusión, que es un alerta más que rojo... al tiempo salimos de esa zona y nos dirigíamos a otro lugar...la primera orden era anclarse en la Bahía Malvinas y hacer de defensa anti aérea... la segunda fue retirar el barco e ir a Ushuaia. Cuando nos retirábamos recibimos los dos torpedos: uno en popa y uno en proa...le abrieron agujeros muy grande y el barco tarda unos minutos en hundirse.

Previo a eso, ¿Qué hacías? ¿Cuál era tu tarea a bordo?

Yo estaba en la tropa general, con los soldados, había dos o tres cuquetas...el día era desayunar y cubrir guardias en el centro del barco, eso salvó mi vida porque yo estaba en el fondo del barco, en la parte más profunda y en el medio, y los torpedos fueron en las dos puntas y de alguna manera no tuve agua, heridos ni agujeros cerca. Estaba en el lugar más seguro del barco, en el centro y arriba del todo.

Vamos a ese momento, tengo entendido que las condiciones no eran buenas y había mucho oleaje, ¿había tensión de conflicto?

Eran las 4 de la tarde, el mar estaba muy calmo, lo que también nos salvó la vida.....la mayoría de los jóvenes no sé si estaban preocupados o no pero era un divertimento. Yo había leído las noticias y era inminente que nos ataquen. Yo estaba con mi chaleco, tenía una especie de mochila: la llave de mi casa porque tenía que volver; la Caja de Ingeniería que a mí me diferenciaba del resto, yo era arquitecto y estaba preparado para otra cosa; una agenda donde escribía cartas a mi novia y a mi familia que guardaba porque no podíamos enviar cartas porque no volvíamos a puerto.

Tengo entendido por libros y por testimonios que se sabía que el Belgrano estaba siendo monitoreado, ¿ustedes sabían?

No sabíamos nada..íbamos tres barcos y cuando nos torpedean y yo como una máquina infalible salí manoteando las puertas y las escaleras, era un camino que había practicado para subir a la cubierta superior. Fue una cosa que hice con mucho cuidado y cuando llego a cubierta estaba sumamente escorado; salgo a cubierta y lo que pensé que era la salvación fue un caos, era dantesco y estaba todo bañado de petróleo, negro. Uno salía e intentaba comprender qué estaba pasando. Veía hombres negros...era porque estaban cubiertos de petróleo. Cuando uno sale al exterior y trata de fijar algún dato de la realidad yo veía hombres negros bañados de petróleo...solo se les veían los ojos. Estaba con una confusión, como mareado.

Muchos hacen referencia a la importancia de la formación, lo que en la jerga naval se llama "zafarrancho de combate" que a muchos les salvó la vida porque esos ejercicios se realizaban a diario.

Es así. Para mí era un trabajo, yo iba a aprender, a tratar de obedecer las reglas que podían llegar a entender mejor que yo. Ibamos al zafarrancho, íbamos a la balsa, yo me ponía ahí al lado, se nos explicaba cómo tirarnos, nos atábamos una sog a la baranda del barco...soy una persona ordenada y eso me salvó la vida (...)

Malvinas: historias de vida y de muerte

Quería detenerme en esa salida...saliste casi por instinto o entrenamiento del fondo del buque y te encontraste con el exterior, ¿qué te hizo reaccionar para ir a donde tenías que ir?

Vi gente que parecía que tenía como guantes de látex colgando de las manos y era la propia piel que se salía, pero a pesar de eso me tenía que focalizar en las balsas y los barcos que venían con nosotros. El barco nuestro se ladeaba, cuando salgo a ver los dos barcos salvadores iban a máxima velocidad doblando en sentido contrario a donde íbamos nosotros. Fue desesperante, era la única posibilidad de salvación que vinieran a levantar las balsas, a salvarnos. Fue una gran desilusión, en vez de venir ayudarnos salían disparados para otro lado...lo tengo grabado en mi retina...el submarino empieza a jugar al tiro al blanco con los que estaban frente a él.

Cuando yo llego a mi balsa no había nadie más, éramos dos, porque a los otros los habían herido, habían fallecido o estaban en otro lado. Nos dieron la orden de abandonar el barco, atamos la cápsula y nos dijeron "a la balsa". Había que tirarse de un montón de metros, había que lanzarse, no me sentí preparado con la balsa y el mar moviéndose, agarré una soga, el barco ya estaba escorado, me bajo pegado al casco, hago pie en un desagüe de un caño que salía y cuando me voy a tirar a la balsa, el mar que subía 3 o 4 metros, subió... yo estaba apoyado en ese caño que me tapó todo y cuando me destapa logré entrar de la manera convencional.

Fuimos dos y después se fue completando. Estábamos con la balsa atados al barco. Había un soldado tucumano, muy valiente, que estaba con un cuchillo cortando los cabos de las balsas. Eso permitía liberarnos, si el barco se hundía no nos arrastraba, el viento nos dejaba pegados al barco, yo que era más grande y veía las películas de guerra de la época sabía que había que alejarse de barco, tenía petróleo, podía incendiarse todo.

Queríamos alejarnos con un remo, nos pusimos a una distancia prudencial, se tira un conscripto al agua, éramos dos tipos todavía y el conscripto se empezaba a ahogar, no sabíamos qué hacer, logramos acercarnos al conscripto, lo agarramos entre dos y tiramos con tanta fuerza que él fue a parar al otro lado de la balsa, lo agarramos con el gabán, las botas, la ropa de invierno y mojado, lo tiramos para el otro lado. Teníamos un shock de adrenalina que nos permitió salvarnos en ese momento.

¿Qué imagen tenés? ¿Te vuelven imágenes sobre eso?

Es un tema que evité y evito. No me trae nada. Yo centralicé mi vida a partir de ese momento. A mí me salvó la vida ser arquitecto, yo era más grande que los chicos jóvenes y aparte tenía una profesión, un título profesional, un camino que empezaba a andar. Entonces empecé a reconstruirme a mí mismo desde la profesión de la arquitectura. Eso no le pasó a los más jóvenes. Mi terapeuta decía que el sobreviviente joven es sobreviviente, no tiene otra cuestión para sobrevivir más que ser un sobreviviente o un veterano de la guerra. Yo tenía un camino muy marcado y lo empecé a transitar. Lo del Belgrano...era una sombra tan grande que no podía tener presente, era un tema inconciente; yo me había obligado a alejarme del hecho, si no lo dejaba de lado quizás no hubiera logrado mis sueños ni mis metas.

Malvinas: historias de vida y de muerte

Después la odisea continuó...

Fue apacible la tarde, después se empezó a complicar, hubo una tormenta. Nos rescataron a las 8 de la noche por suerte, dicen los especialistas que hubo olas con 8 o 10 metros de altitud. Venían las olas y nos agarrábamos para que la cúpula soportase el golpe de la ola y no se deshiciese. Teníamos del ombligo para arriba metido en el agua, el resto seco, recibiendo la tormenta y con las olas rompiendo sobre nosotros, con la mitad de la balsa que se desinflaba, era de noche, no teníamos nada, solo unos caramelos que aparecieron. Había heridos quemados que gritaban porque estaban heridos. Ahí ya éramos 20, si hubiésemos sido menos, con menos peso, no hubiésemos sobrevivido. Estábamos librados al viento y la marea.

Contame el momento que sentís que los encontraron

Pasaba el tiempo...un avión nos vio cuando era de día. Yo ya había hecho mi tarea que era poner mi vida en un lugar que no era el barco. Empecé a estar más miedoso, a estar muy preocupado, casi con agonía. No me imaginaba cómo salir vivo.

Imagino la gente viendo las balsas que son cabezas de alfileres naranjas en el mar...tenían que elegir a quién salvar, en algún momento , había muchas olas.

Yo estaba sano, creía que estaba sano, nos tiraban la red.

Nosotros llegamos y nos escondieron como basura abajo de la alfombra...a mí me llevaron a Ushuaia, me subieron a un avión y me bajaron en la Base Naval Puerto Belgrano donde yo estaba cumpliendo la conscripción y me tuvieron 5 días ahí encerrado: el único que sabía que estaba vivo era yo, nadie más lo sabía. En la lista de 'los vivos' no estaba mi nombre, sólo había un 'E. Oterás'...algunos -con el deseo que yo esté vivo- tuvieron fe y esperanza en que ese nombre fuera yo. Eso fue terrible. A nosotros nos cortaron el pelo, nos dieron la gorra que decía Manuel Belgrano nos dieron la tarjeta de identificación naval, y nos devolvieron a la sociedad hechos mierda...yo pude volver a mi casa, a abrazarme con mis amigos y mi familia, pero fue algo terrible (...) yo algo que no les perdono es haber puesto mi vida en riesgo, fue una situación muy irresponsable.

Consultado en:

https://www.youtube.com/watch?v=uldXXXj_oYU

